

# REVISTA DE TEATROS.

## DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 26.

MADRID 24 DE ENERO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



### EL IDIOTA, Ó LA POSADA DEL LEON DE ORO.

Por la parte de afuera, el conductor había descendido del pescante. Abrió la puerta del interior, dió la mano á la señora, quien bajó así como su niño, y echándose un velo sobre el rostro, entró en la posada.

Entonces fue cuando el mayoral prestó atención á los gritos de Dubos que se impacientaba en la berlina. Abrió la portezuela y nuestros dos compañeros de viage entraron á su vez en el *Leon de Oro*.

—Calma, pero firmeza! dijo Dubos: tengo fundados motivos para creer que hemos llegado al término del viage.

—Muy luego hemos de verlo, mi querido amigo, respondió Quesnot.

La señora del velo fue á sentarse al rincón mas oscuro de la sala general. Su niño jugaba montado á caballo sobre la pierna del mayoral. Al pasar Dubos, le hizo distraído una caricia: el niño se sonrió y Dubos se detubo.

—Cosa singular! exclamó: cuan parecida es esa criatura á una muger que fue mi querida en otro tiempo!

—Con mucha frecuencia le he encontrado semejanzas idénticas, aun cuando yo no he tenido queridas, respondió el ex-notario.

—Era una muger encantadora: añadió Dubos con fatuidad: mi inconstancia la ha hecho muy desgraciada... ¿de quién es ese niño señor mayoral?

—Es mi sobrino, respondió con sequedad este último.

Dubos acercó el lente á uno de sus ojos, y cojió el brazo de Mr. Quesnot.

—Ahora no tratamos de eso, dijo: preguntemos al ama de la casa.

—Como vd. guste.

—Diantre, Mr. Quesnot, no puedo comprender su indiferencia... Como vd. guste! no parece sino que se trata de la hija de otro.

—Mi querido caballero, dijo con tranquilidad Quesnot, su alianza me alhagaria en sumo grado, creo haber tenido el honor de repetírselo á Vd. pero nadie está obligado á lo imposible: si los acontecimientos le obligaran á vd. á retirar su palabra, no me daría por quejoso.

—Este hombre tiene un oculto pensamiento que no puedo penetrar, dijo Dubos para sí: ayer hablaba en otros términos y no me he separado de su lado: ¿qué puede haber ocurrido?... Preciso es tomar las cosas como se nos presentan, añadió en voz alta, y voy á desempeñar hoy el papel que á vd. le corresponde.

Acercose á la posadera mientras Quesnot se sentaba á la mesa.

—Quisiera saber... daría cuanto tengo por saber si ha hecho testamento. Este Dubos es un hombre muy amable, un buen partido; pero si no hay testamento....

Dubos se había acercado á la dueña de la posada: le hizo al principio algunas preguntas insignificantes, y viniendo al cabo á su objeto, le preguntó si todos los huéspedes del *Leon de Oro* se encontraban reunidos en el comedor. La señora Durand tomó inmediatamente un aire de solemne discrecion, que equivalia á la mas esplicita respuesta.

—No puedo decirselo á vd. caballero; por todo el oro del mundo, no se lo diría.

—Con que tan grande es el secreto?

La huésped alzó la vista, y vió la mano de Dubos en el bolsillo del chaleco.

—No intente vd. seducirme! exclamó: sería inútil, he ofrecido callar.

—Y hará vd. muy bien en cumplir su palabra, mi querida señora, contestó Dubos, dejando caer la moneda de seis libras que había enseñado como añagaza: no deseaba saber si estaban aqui, sino únicamente si la caida había tenido consecuencias desagradables, sobre todo para la señorita....

—Ya veo que está vd. enterado de todo, respondió la posadera: con efecto, son muy jóvenes; pero ni uno ni otro se quejan de mal alguno.... vd. los conoce?

—Silencio!.... continúe vd. guardando el secreto.

Acercóse á Mr. Quesnot, que parecia sumergido en una profunda meditacion, y se sentó á su lado.

—Aqui están! dijo al oido al viejo notario.

Este no le oyó: frotábase las manos, señal inequívoca de que se hallaba embarazado. De repente inclinó la cabeza.

—Ya he encontrado la solución, dijo á media voz. St. Yon solo dista de aqui una legua corta.

—Y qué trata vd. de hacer en St. Yon? le preguntó bruscamente Dubos.

Mr. Quesnot le miró y se estremeció.

—Estaba vd. á mi lado? le dijo con sencillez: ha hablado vd. de St. Yon.... Oh! St. Yon, mi querido amigo.... donde encontraré mis campestres placeres.

—Mr. Quesnot, le interrumpió Dubos: usted me oculta alguna cosa: un padre no piensa en

esas tonterias cuando se trata del porvenir de sus hijos.

—Creo ocuparme de él, señor mio: si el joven tiene miras honradas....

—Pero es pobre.

—Ese es un inconveniente grave, pero no un impedimento directo. Si mi hija le ama, ya ve vd....

—Cáspita! Y entonces, á qué hemos tomado el camino de la Bretaña?

—Es vd. muy vivo, mi querido amigo.... Ya he dicho á vd. que su alianza me alhaga. Si los encontramos....

—Aqui están!

—Demonio! aqui?

Era difícil acostumbrarse á interpretar el fuego de la fisonomía del notario: era un perpetuo contra sentido que se debía tomar siempre al revés, para averiguar su verdadero modo de pensar. Pronunció estas últimas palabras con viveza, dirigiendo una cariñosa mirada á Dubos. Este señaló con gesto triunfante la puerta cerrada de la célebre habitacion.

—Allí están, ambos! exclamó.

—Y que no sepa si ha hecho testamento! Yo que conocia á Montreuil... es capaz de ello....

—Qué decide vd.?

Mr. Quesnot titubeó; pero antes de que recobrára la palabra, el sargento requirió á los pasajeros que exhibieran sus pasaportes. Todos le llevaban salvo Dubos, que en su impacienta, no se habia cuidado de llenar esta formalidad. El gendarme era político y acomodativo; pero Dubos quiso amedrentarle á fuerza de insolencia, y levantó la voz. El gendarme insistió entonces.

—Viajo con el antiguo notario de St. Yon, dijo por último el parisiense: si esto no basta, me llamo Dubos, y soy ex-proveedor de los ejércitos imperiales.

—Al oír el nombre, un grito ahogado resonó en el rincón donde se hallaba la señora del velo: nadie fijó en él su atención, excepto el mayoral, que se dirigió al momento hácia aquel sitio.

(Continuará.)

A D. M. M. R. RESIDENTE EN ESTA CORTE

felicita su hijo desde Sevilla los dias de su Santo en el siguiente

SONETO.

No he de pintar al fragoroso trueno de viva lumbre y magestad henchido, ni del caliente obus el estampido, ni al silvoso huracan de impetu lleno.

Ni del inmenso mar el desenfreno por fieros aquilones removido, ni de hirviente volcan ronco mugido cuando fuego vomita su hondo seno.

Ni á ese cielo teñido de amaranto, ni el negro velode la noche umbria, ni el eco de las tumbas, ni el espanto....

Hoy, que al genio escritor de Andalucia un suspiro de amor eterno y santo, le ofrece el alma en su grandioso dia.

ANTONIO RODRIGUEZ GUZMAN.

Publicaciones nuevas.

EL MENTOR DE LOS NIÑOS,

POR

DON MANUEL BENITO AGUIRRE. (1).

La moralidad es el alma de las sociedades que aspiran al supremo bien: es el consuelo del hombre en toda situacion y el elemento mas poderoso de su felicidad y su dicha en este mundo y en el otro.

En vano los hombres se afanan por variar el colorido de las cosas, por efectuar reformas en sus leyes y costumbres mientras no se ejecute la principal de todas aquellas, la reforma del corazon.

Las guerras intestinas, las vicisitudes politicas y el encono de los partidos, han hecho espantosos estragos en la moralidad de los pue-

(1) Se halla de venta en la libreria de don Ignacio Boix, calle de Carretas, núm. 8.

blos, por lo cual, el influjo regenerador del presente siglo, al derramar sobre un pais tan combatido los brillantes rayos de la ilustracion, choca con sus mas opuestos elementos que descomponen aquellos y los refractan, produciendo efectos de todo punto contrarios á los que debieran producir.

En tal situacion no puede ni debe desconocerse que está indicada la necesidad de reparar aquellas averias por cuantos medios sean adoptables, y ninguno mas útil ni mas oportuno que el de apoderarse de la generacion presente para educarla y dirigirla por el camino recto de la

virtud, empleando al efecto las buenas doctrinas y buen ejemplo de los maestros ausiliados con el apoyo de libros escritos y dispuestos al intento.

Tal es el objeto de la presente obra; ni el mérito literario, ni la originalidad entran en ella como medio ni como fin: lo que el autor se ha propuesto es poner en manos de los niños un libro acomodado á su comprension, lleno de buenas máximas y de principios saludables que penetrarán en sus tiernos corazones con la dulzura que su corta edad reclama. En una palabra, el Mentor se ha escrito para moralizar deleitando.

A consecuencia de lo que ayer dijimos, respecto al traje d'apres nature que Mr. Bartholomin quiere se use en su nuevo baile, damos á continuacion el grabado que representa una danza de indios con el ligero vestido que acostumbra usar en su pais. La idea no es muy graciosa, si bien en cambio los gastos no arruinarán á la Empresa.



TEATROS.

CRUZ.

A las siete de la noche.

LA ENCANTADORA O EL TRIUNFO DE LA CRUZ,

baile histórico y fantástico en cuatro actos

DIVERTIMIENTOS.

Acto primero. Danzas egipcias.

1.º Paso de momias, por los niños Oliva, Sabi, J. Fernandez, A. Martin y M. Fernandez.

2.º Pax-de-deux, por el señor Adrian la señora Prevot.

3.º Pax-de-deux, por el señor y la señora Finart.

4.º Final general, por los bailarines principales, por el cuerpo de baile y los alumnos.

ACTO SEGUNDO.

Escena y danza de seducción.

La señora Momplaisir con las señoras Hidalgo, Callejo, Saavedra, Menendez, A. Estrella, Valero, Lopez, Barrio, Vilaplana, Moreno, Edo y Velarde.

ACTO TERCERO.

Marcha fantástica.

El señor Estrella con 52 individuos del

cuerpo de baile, 16 alumnos y 40 comparsas.

Danzas de demonios.

1.º Paso de diablillos, por el señor Estrella (A) y 16 alumnos.

2.º Wals infernal por los individuos del cuerpo de baile.

3.º Por indisposicion de la señora Diez se ejecutará en lugar del terato el pax-de-deux que se incorporó en un baile de máscara desempeñado por la señora Flores y el señor Estrella.

4.º Otro wals infernal, por los individuos del cuerpo de baile.

5.º Galop infernal, por la señora Flores y el señor Estrella, con las señoras Hidalgo, Callejo, Bueno, Saavedra, Menendez, A. Estrella, Barrio, Lopez, Valero, Moreno, Blazquez, Velarde, Edo, Vilaplana, Hernandez, L. Andreu, con los señores Tenorio, Bagá, Gonzalez, P. Hidalgo, Ponce, Piga, Guilló, Leonarte, Diez, Guillen, Zomeño, Alcazar, Polo, Vilches, Arquero y Estrella menor, y con las niñas Valletvó, J. Guilló, Moreno, Fernandez, Martin, Hernandez, Garcia, Andreu, Espinosa, Izaga, con los niños Oliva, Vilches, Saby Arquero y Fernandez.

ACTO CUARTO.

Encantadores y encantadoras.

1.º Primera entrada, por los individuos del cuerpo de baile.

2.º Paso á tres, por la señora Finart y Prevot, y el señor Finart.

5.º Pas-de-deux, por la señora y el señor Momplaisir.

4.º Gran final, por las señoras Momplaisir, Finart, Prevot, y los señores Momplaisir y Finart, todos los individuos del cuerpo de baile y los alumnos.

Decoraciones pintadas por el señor Abrial.

Acto primero. Elegante pabellon de Armida, en los jardines del Pacha de Damasco.

Acto segundo. Campo de los caballeros cruzados en las llanuras de Jerusalem. Rico paisaje oriental, cuyo panorama de movimiento, presenta é los ojos del espectador los puntos de vista mas pintorescos, con los efectos de luz, desde el de la puesta del Sol, hasta un brillante claro de Luna.

Decoraciones pintadas por el señor Aranda.

Acto tercero. Interior del infierno, con transformacion.

Acto cuarto. Jardines encantados de Armida.

Sala de trono fantástico. Campo de batalla, bajo los muros de Jerusalem.

Aparicion celeste. Vista de la reunion de los fieles en la gran plaza de la Santa ciudad.

NOTA. Se está ensayando, y se ejecutará á la brevedad posible, la comedia nueva recientemente escrita por el celebre Dumas, en tres actos, precedida de un prólogo, con el título de HALIFAR.

O PICARO HONRADO.

PRINCIPE.

Se volverá á poner en escena el acreditado drama, en tres actos actos, titulado:

EL MULATO.

PERSONAJES. ACTORES.

Table listing characters and actors for 'El Mulato'. Characters include Marquesa, Luisa, Una camarera, Conde, Marques, Ramiere, Moliere, Lorenzo, Comisario, and Tobí. Actors listed include Sra. Diez, Sra. Casanova, Sra. Pló, Sr. Romea (D. J.), Sr. Romea (D. F.), Sr. Sobrado, Sr. Diez, Sr. Fabiani, Sr. Perez, and Sr. Silvestri.

Monteros. Sr. Garcia, Sr. Fernandez (D. J.), Sr. Sanchez.

José. Sr. Martinez.

Un mozo. Sr. Lledó.

Intermedio de baile nacional.

Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

CIRCO.

No hay fuuccion.

MADRID: IMPRENTA DE BOIX.